

Fredric Jameson: la busca de la forma utópica por el sendero sinuoso de la dialéctica

Fredric Jameson: the search of the utopic form by the dialectic meandering trail

Acerca de Gómez Ponce, A. y Arán, P. (Eds.) (2020). *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

Con todo, el ocaso de la idea utópica constituye un síntoma histórico y político fundamental, que merece un diagnóstico por derecho propio, si no una nueva terapia más eficaz. Por una parte, ese debilitamiento del sentido de la historia y de la imaginación de la diferencia histórica que caracteriza la posmodernidad está, paradójicamente, entrelazado con la pérdida de ese lugar más allá de todas las historias (o después de su final) que llamamos utopía. Por otra, resulta muy difícil imaginar hoy un programa político radical sin la concepción de una alteridad sistémica, de una sociedad alternativa, que solo la idea de utopía parece mantener viva, aunque débilmente (Jameson, 2006, p. 38)

En un ya famoso texto, Foucault (2004) recorre el pensamiento de una tríada teórica que, por las formas en que intervinieron en el campo del saber, constituyeron un cambio radical en las formas de pensar el mundo y lo social. Desde luego, Foucault se refiere concretamente a Nietzsche, Freud y Marx, tres pensadores modernos (aunque cada uno a su manera) que implicaron un corrimiento respecto de las formas en que se venía pensando el sujeto y su relación con la historia. Foucault (2004) caracterizó a estas emergencias como *iniciaciones de nuevas prácticas discursivas*, por cuanto su irrupción haría emerger toda una panoplia de pensamientos y producciones disímiles que abrirían un yermo debate y vehicularían la polinización de un litigio abierto entre distintos paradigmas sobre los modos de pensar la historia, el cambio social y el sujeto.

Utilizamos esta breve descripción a modo de pre-texto para ponderar la siguiente tesis-fuerza: ¿podría pensarse la vasta producción de Fredric Jameson como la posibilidad de una nueva práctica discursiva que ha posibilitado la apertura de

nuevos frentes de debate y su relación con una secularización tardía del modo de producción capitalista; en suma, una novedosa e inédita práctica discursiva articulada sobre la base de una persistencia de la dialéctica como método heurístico y analítico de los artefactos culturales y estéticos, el inconsciente político, las nuevas subjetividades y las dinámicas del modo de producción capitalista?

Antes de aventurarnos a dicha aseeración, recorreremos algunos de sus postulados más importantes para situarlo históricamente, al tiempo que intentaremos detectar los puntos de contacto con la compilación de artículos que convoca el presente libro.

Jameson político. La interpretación política como horizonte absoluto

Lo fundamental en el marxismo es el método
(Lukács, citado en Jameson, 2010, p.177)

La caída del Muro de Berlín en 1989 no solo trajo aparejada una reterritorialización de las jurisdicciones geográficas que entonces pugnaban por los principios de visión y división del mundo social—conflicto que, durante varias décadas, había estado dividido en dos polos absolutos—, sino, junto con ello, unas series de implicancias y modificaciones que también hicieron mella al interior de las producciones del saber. Sin duda, con la crítica y la *idea de fracaso* del comunismo como sistema de organización política, los cuestionamientos al marxismo como corolario terminarían por liquidar una teoría ya para entonces bastante alicaída, tanto menos por el valor teórico y heurístico de varias de sus propuestas, cuanto por el mecanicismo teleológico de varias lecturas abrevadas en la experiencia del socialismo real que entonces se habían reproducido y propugnado sin mucho rigor explicativo. Dado este escenario, los años subsiguientes constituyeron las condiciones objetivas excepcionales para impugnar cualquier variante que se asociara a la teoría marxista. La teórica canadiense Ellen Meiksins Wood (2013) refiere a este período y a dichos cuestionamientos y recuerda cómo el marxismo entonces acabó siendo una *antibuzzword* en casi todas las esferas de producción de conocimiento académico.¹

Así, la hegemonía del capital buscó también totalizar, desde luego, todos los campos de disputa, incluidos los del saber. Se trataba, finalmente, del triunfo definitivo

del capitalismo no solo como modo de producción, sino como esquema de organización de las sociedades y de las experiencias vitales (Rodríguez Gómez, 2013). A partir de este suceso, muchos autores propugnaron el fin de la historia y de la ideología (Fukuyama y Huntington, citados en Alonso González, 2010), y el capitalismo de consumo y, junto con él, el neoliberalismo, se postulaban en casi toda la región como una racionalidad, esto es, como un esquema de percepción y experimentación vital inmovible y, por tanto, como principio fijo de visión y división del mundo social.

En ese marco, comienzan a emerger otras variantes sobre la base de lo que hoy conocemos como posmarxismo, cuyas propuestas, muchas veces, terminaron reformulando categorías clave de la teoría marxista y, en algunos casos, incluso despojándose completamente de ellas (*clase social, ideología, totalidad, hegemonía* o el concepto mismo de *imperialismo*).

Sin embargo, al momento, prevalecieron lecturas que, en este escenario, procuraron sostener, o insistir, una reinterpretación de la teoría marxista para pensar la cultura y los artefactos estéticos, sin abdicar necesariamente de aquellas categorías que resultaban axiales para pensar lo social y lo político. Uno de estos casos es, sin duda, el de Fredric Jameson, quien hace más de medio siglo ha dedicado su trabajo a un arduo estudio de los textos y materialidades culturales.

Ahora bien, la particularidad de la propuesta jamesoniana está en la asunción de una crítica dialéctica, despojada de los resquemores que un *marxista duro* podría tener contra aquellas lecturas que han abdicado de ciertos procedimientos y aparatos categoriales materialistas; antes bien, se funda siempre en una recuperación abigarrada de conceptualizaciones que, más acá o más allá del marxismo, han servido para arrojar algún síntoma respecto a las dinámicas del tardocapitalismo. Así, sus contribuciones han sabido sortear un escollo que conduce necesariamente a un termómetro de marxismo, en el mejor de los casos —debiéramos decir una disputa por demás bizantina, pero a menudo bastante presente al interior de las filas del materialismo—, o bien a una impugnación de tipo moral, en el peor de los casos. En este sentido, como bien lo resalta Usanos(2020) en su trabajo, “Jameson siempre huye de cualquier tipo de posición moralizante” (p. 66) respecto de las formas de caracterizar un aparato teórico, un síntoma epocal o las formas en las que se presentan los artefactos culturales en el capitalismo de consumo. El mismo Jameson

(2020) lo vuelve a remarcar en el prefacio del libro: “Si bien sentí que era necesario enfatizar la alegoría política en el clima relativamente apolítico de un triunfante capitalismo post-socialista, también quisiera recordarnos su acompañamiento por alegorías del sujeto o del yo, de la posibilidad colectiva, o de la textualidad como tal” (p. 16).

Podría decirse, en definitiva, que el *diktañ* jamesoniano se basa fundamentalmente en una *apropiación eminentemente política* de la teoría que continúe y, sobre todo, catalice los modos de pensar el capitalismo tardío desde una perspectiva *stricto sensu* dialéctica, un sólido bloque de conceptualizaciones que, como bien lo marca Heffernan (2020) en su recorrido por el pensamiento de Jameson, se triangulan con Hegel, Marx, Sartre y una revisita y rediscusión permanentes con otros autores, tanto del postestructuralismo como de la filosofía hegeliana. Desde luego, como apunta Borón (2020) en su intervención, esto lo “llevó a despegarse del economicismo y del esencialismo de ciertas versiones del marxismo vulgar” (p. 30), pero, no obstante —nobleza obliga— nos parece que esta dimensión económica nunca está del todo fuera de la ecuación, sino en última instancia ratificada en cada una de las escenificaciones históricas que el mismo Jameson despliega en sus trabajos, en la insistencia y “la convicción de que la historia está impulsada por el conflicto de clases y de que, incluso, la más formal de las lecturas de los textos literarios debe reconocer sus orígenes profundos en su modo de producción, el cual es, aún hoy, el capitalismo” (Jameson, 2020, p. 13).

Compilar y apuntar claves: sobre la presente compilación en homenaje a Fredric Jameson

Quizás haya sido necesario un rodeo introductorio para adentrarnos en la propuesta del libro *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales* (2020) que estamos reseñando —aunque, sabemos, de manera poco ortodoxa—, editado por Pampa Arán y Ariel Gómez Ponce y publicado gracias al esfuerzo conjunto de Edicea y las editoriales del CEA-Sociales y la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Trabajo colectivo, colaborativo, del que participan Atilio Borón, Julián Jiménez Heffernan, David Sánchez Usanos, Pampa Arán, Mirta Antonelli, Eduardo Grüner, Ariel Gómez Ponce, Susana Gómez, Ignacio Duque

García, Silvia Barei y Juliana Enrico. El libro hace las veces de un mapa en formación que detecta, en la orografía del flujo teórico elaborado por Jameson a lo largo de su trayectoria intelectual, aquellos vórtices en los que su pensamiento se arremolina condensando espesores conceptuales a través de los cuales es posible sumergirse en busca de claves para orientarnos en esos accidentes acuáticos que figuran nuestro convulso presente. Claves, entonces, que tejen una urdimbre cuyas formas leen los movimientos, los afectos, los sentires y pensares de las subjetividades que deambulan por las arquitecturas deshistorizadas en las metrópolis posmodernas, atravesadas por los tentáculos omnipresentes del mercado global. Libro que no es sino un mapeo, en definitiva, un camino cuyos materiales de construcción (marxismo, estructuralismo, psicoanálisis lacaniano, estudios culturales, etc.) reponen las tradiciones y herramientas que el mismo Jameson se ha encargado de cimentar, ajustar, afilar, producir con base en el método dialéctico. Un sendero con entradas, al modo de un *conceptuario*, lecturas de lecturas, para comprender no solo a Jameson, sino la fase actual del capitalismo que nos habita.

El método dialéctico que he respaldado y promovido es una crítica tanto política como formalista: se basa en un marxismo que encuentra recursos significantes en la filosofía hegeliana, como también en la convicción de que la historia está impulsada por el conflicto de clases y de que, incluso, la más formal de las lecturas de los textos literarios debe reconocer sus orígenes profundos en su modo de producción, el cual es, aún hoy, el capitalismo. Como el capitalismo es, sin embargo, un sistema contradictorio y profundamente histórico, hoy tiene una dinámica y una estructura muy diferente de sus etapas anteriores en los siglos XX y XIX: de ahí su designación como capitalismo tardío o posmodernidad, como también globalización. (Jameson, 2020, p. 13)

En tiempos donde las tecnologías dirigen los modos de habitar un espacio homogéneo, donde la diferencia que encarnan comunidades y subjetividades, señaladas por el capital en tanto nichos extractivos de producción son arrojadas al rincón a-significante del despojo y la destrucción, el esfuerzo jamesoniano de leer la *totalidad* de nuestro presente con sus estructuras de sentimiento (Antonelli, 2020, p. 97) fragmentadas, esquizoides y la mengua de los afectos e intensidades que fraguaron una particular respuesta fenomenológica ante mundo durante la modernidad (Gómez Ponce, 2020, p. 119) encuentra, en la compilación de estas entradas/claves/conceptos, un campo de batalla para subsistir y hallar indicios para una débil pero necesaria Utopía. Utopía que el mismo Jameson no ha abandonado

nunca pese al descrédito en que ha caído esta categoría política a lo largo del siglo XX:

para aquellos demasiado recelosos de los motivos de sus críticos, pero no menos conscientes de las ambigüedades estructurales de la utopía, para aquellos conscientes de la función política tan real que la idea y el programa utópicos tienen en nuestro tiempo, el lema del anti-anti-utopismo bien podría ofrecer la mejor estrategia de trabajo. (Jameson, 2009, p. 13)

Como afirma Gómez Ponce (2020),

Si hay algo que parece signar la cultura finisecular, sería precisamente una subjetividad suspendida permanentemente al borde del desconcierto, cuya pérdida de posición en tiempo y espacio es descrita por Jameson como una imposibilidad de mapear cognitivamente la realidad y establecer posicionamientos. (p. 121)

E inmediatamente lanza una pregunta crucial, dirigida a nosotros, cuerpos presentificados flotando en una ficción aparentemente sin historia, donde el pasado se reduce a un pastiche (Duque García, 2020) y el futuro se cierra en la repetición de lo mismo, cooptado y suturado por la lógica cultural posmoderna²: “¿cómo representarse a [uno] mismo y, con ello, organizar [la] propia experiencia?” (p. 121). El crítico literario que es Jameson halla en la narración un artefacto ineludible para salir de este atolladero. Necesitamos narrar(nos) individual, pero sumidos en un relato colectivo, aquellas experiencias desconectadas —por el mercado, por las catástrofes, por la lógica de la economía financiera, por la devaluación de los símbolos culturales, etc.— los espesores temporales que pueblan el mapa geopolítico de la actualidad³. Urge relatar lo Real de la posmodernidad para imaginar otros mundos, para construir y urdir imaginarios que salten por encima del realismo capitalista diagnosticado por Fisher (lector y compañero de ruta de Jameson). Pues, como afirma Susana Gómez (2020) en su artículo:

narrar implica hallar una expresión siempre histórica, que pone en crisis la relación entre lo que somos como individuos (ese yo intrascendente) y lo social, ya que vivimos en comunidades, cuyas fronteras se marcan en los lugares históricos que ocupamos para imaginarnos. Históricos porque nos debemos al tiempo que nos toca, e historiados porque nos enseñan a aceptar los grandes relatos legitimados para aceptar la colectividad y formar parte de ella. (p. 138)

Sin embargo, no cualquier narración sirve, no todos los elementos disponibles en el inconsciente político del período posmoderno actual (Barei, 2020) pueden ser

recogidos para germinar otras subjetividades, para contar otras emociones distintas a la euforia y la angustia:

Como Jameson viene sosteniendo como programa político, solo la restauración de la auténtica vida colectiva podrá generar la vida cultural y un nuevo arte político, que hoy solo puede hallarse en espacios marginales de la vida social: literatura femenina o gay, blues y literatura negra, el rock de la clase obrera británica, por ejemplo [así como en el plano genérico de la literatura] las variedades novelescas en el sistema del realismo y o la ciencia ficción. (Arán, 2020, pp. 87-88)

Son ineludibles para conocer los lugares a transitar y los movimientos a realizar en esta ardua tarea.

Leer las producciones culturales en términos políticos como lo hace Jameson supone registrar los ideogramas que subyacen a todas las formas sociales, detectando ese mapa cognitivo que no refiere solo al plano del conocimiento, sino que “articula de manera compleja la pulsionalidad del *deseo*, las operaciones de la *mirada* (y por extensión las de la lectura y escritura)” (Grüner, 2020, p. 107) en tanto lucha ideológica entre la cultura de las *clases* dominantes y las minorías oprimidas que no dejan de producir tensiones, frenos, resistencias a aquella. El mapeo permite desentrañar los síntomas de los malestares de la cultura en las producciones textuales de una época; el objetivo es claro: interpretar los síntomas *deformados* del *conflicto* entre las partes y la totalidad que resulta de esa cartografía que intenta representar el Absoluto. “Ese Todo que en última instancia es, dice Jameson, el *modo de producción* (una taquigrafía para aludir, en definitiva, a la lucha que subtiende a las relaciones de producción/explotación en la sociedad de clases)” (Grüner, 2020, p. 112). Pero como el mismo Grüner advierte, ese Todo es histórico, es decir, está supeditado a mutaciones y, junto con él por transitividad lógica, lo está el inconsciente político, por ello es que el método para poder leer sus síntomas debe ser abierto y trabajar con fragmentos que adquieran sentido en el proceso de interpretación mismo. A ese método, siguiendo a Benjamin, Jameson lo llama alegórico.

Del inconsciente político a la Utopía

Una de sus obras fundamentales en este aspecto (debiéramos decir, a la radicalización política de la teoría) es, sin duda, *The political unconscious* (1989). Jameson se propone concretamente aquí fundamentar un método de análisis de los textos culturales en donde, si bien alega no tener ningún cuidado por “la mejor

adecuación o validez que se reclama desde la neurosis estructuralista” (p. 61), busca no replicar *in toto* la *causalidad expresiva* althusseriana ni la ecuación mecánica del marxismo crematístico. Por lo mismo, toma como punto de partida una afirmación y una defensa de la *interpretación* de los textos como una actividad necesaria en la relación que establecemos con ellos, pero lo crucial es que insistirá *en la interpretación política como horizonte absoluto de todo despliegue exegético*. La interpretación política no se presenta, así, como un tipo más de interpretación susceptible de ser adoptado a la hora de la lectura de un artefacto cultural. La interpretación política es *necesariamente* el horizonte de posibilidades de cualquier otro tipo de interpretación; en otras palabras, esta otra interpretación, de naturaleza alternativa, es válida solo en la medida en que, *en última instancia*, sea ulteriormente subsumida por una interpretación política. Y, en ese sentido, Jameson (1989) es enfático:

(...) sostendremos aquí la interpretación política de los textos literarios. Concebiremos la perspectiva política no como un método suplementario, no como un auxiliar optativo de otros métodos interpretativos corrientes hoy, sino como como el horizonte absoluto de toda lectura y toda interpretación. (p.15)

Presentar este presupuesto procurando usar las herramientas del (pos)estructuralismo —cuya máxima analítica era despejar cualquier sesgo de interpretación que instalara nuevamente el fantasma del sujeto para describir y relevar no *qué significan*, sino *cómo funcionan* esos artefactos— supone cuanto menos una empresa contradictoria. Sin embargo, este constreñimiento contra la interpretación que se resiste a toda lectura impulsada desde un *código maestro* (bajo cualquiera de las formas que este pueda adoptar, a saber, la ideología, la clase social, el inconsciente, el complejo de Edipo, etc.) es, para Jameson, un síntoma de la fragmentación generalizada, que es la característica principal del capitalismo tardío o de consumo. Son, en una palabra, contribuciones teóricas que tienden a ver al mundo como fragmentos irreductibles a una totalidad (*totalitätsintention*, dirá Jameson recuperando a Lukács), en la medida en que son precisamente engendradas en el marco de una sociedad que está estructuralmente fragmentada (clases fragmentadas, producciones fragmentadas, consumos fragmentados). Ahora bien, la única manera de sostener la idea de una interpretación política, dirá Jameson (1989), es reinstalando como basamento una *filosofía de la historia*, aun bajo el temor del fantasma totalitario, *id est*: contra el temor de la impugnación que ve en un análisis con pretensión totalizante una

pulsión totalitaria⁵. Es atinado Grüner(2020) en su intervención cuando advierte que Jameson insiste en “una defensa polémica del concepto de totalidad”, pero cuidando contemplar su desarrollo desigual y combinado, cuyo *diktat* nos obliga a “no pensar la totalidad como algo cerrado y acabado” (p. 112).

De modo que, si seguimos el recorrido que nos propone Jameson, solo podemos entender que estos artefactos *nos dicen algo* si recuperamos una filosofía de la historia que entiende a la historia como a una sola y la misma, a saber, un tema fundamental, una única gran historia colectiva que no es sino la historia de la lucha de clases: la lucha colectiva por arrancarle un reino de la Libertad al reino de la Necesidad⁶.

Es de esta manera que la panoplia crítica jamesoniana se despliega sobre la base de un potente arsenal conceptual, cuyo eje se sostiene a partir de una denodada y sesuda persistencia en el marxismo y la dialéctica materialista como método de exégesis social y cultural (Jiménez Hefferman, 2020); conceptualizaciones, en suma, que son recuperadas en cada uno de los artículos que reúne la presente compilación y que se han esforzado por dar cuenta del horizonte crítico del pensador norteamericano.

Uno de los diagnósticos que Jameson nos advierte en su prefacio es “nuestra pérdida de historicidad, nuestra incapacidad de imaginar futuro” (2020, p. 14). Nos atrevemos a pensar que, más allá de las múltiples valencias que habilitan sus análisis, una de ellas —y, debiéramos decir tal vez, la más importante— es la de constituir un arma eficaz de torsión contra los *thinkthanks* y los dispositivos de captura que despliega el capital en esta etapa de capitalismo 4.0 en ciernes (Galliano, 2020). Es de este modo, creemos, que es posible asir y comprender las estructuras sintomales del presente para rehabilitar una disputa por el futuro, cuyo litigio no abdicue, como sostiene Sánchez Usanos (2020), el pasado a “una suerte de depósito, del almacén disponible de motivos e imágenes para fabricar productos destinados a ser consumidos en el presente” (p. 61) ni, por lo mismo, el futuro a una reterritorialización de una economía política de la nostalgia bajo la forma de un relato reificado, para aquel, “una especie de fiebre historicista” (p. 62). Si, como dijera entonces Terry Eagleton, el marxismo sigue siendo el horizonte insuperable de nuestro tiempo —máxima-fuerza que Jameson viene desglosando y trabajando desde hace ya más de 50 años—, con la teoría jamesoniana, este encuentra la posibilidad de

un subterfugio que lo arrebate de su *amor fati* crematístico con proyecciones que estén cargadas programática y estéticamente de nuevas alucinaciones de comunidades vitales, desde luego, sin las reificaciones de la fiebre historicista ni los vicios tardíos del marxismo más estalinizante, bajo aquello que el mismo Jameson caracterizó como *cartografía cognitiva*, *id est*, un horizonte pedagógico-político “que busque dotar al sujeto individual con un nuevo sentido intensificado de su lugar en el sistema global (...) e inventar formas radicalmente nuevas con el objeto de hacerle justicia” (Jameson, 1991, p. 102); en suma, postular un centro de sentido y una posibilidad de transformación y cambio social en la esfera de las relaciones humanas, que hoy, como nunca antes en su historia, se muestran despiadadamente desiguales, injustas y destructoras de su entorno.

Silvia Barei (2020) pregunta si un pensamiento como el de Jameson ofrece soluciones e, inmediatamente, responde que no forma parte de su proyecto el brindar un recetario al modo de un *programa* vanguardista de principios del siglo XX —con sus progromos y gulags en el caso del régimen estalinista—, sino que lo que brinda son brújulas cargadas de imágenes e imaginarios y armas de combate para permitirnos atisbar una Utopía posible.

Quizás escondido en lo más microscópico y silencioso se encuentre, entonces, el mayor peligro de sujeción. Pero del mismo modo, aunque en un radical diferente sentido o trayectoria, se encuentran allí las fuerzas simbólicas de subversión y transformación del mundo, que deben confluir en nuestras urgentes narrativas cósmicas y terrestres para salvarnos, aun desde una encrucijada fatal entre la casa, el hogar, y la intemperie o la prisión, como exterioridad salvaje.

Nadie hablara por nosotrxs, sino nosotrxsmismxs. (Enrico, 2020, p. 191)

Referencias

1. “(...) resultaban inevitables para ese entonces los resquemores por ciertas formulaciones o determinadas opiniones relacionadas con la teoría [marxista], tanto dentro como fuera de la academia, la militancia y los ámbitos públicos de discusión (...) Así las cosas, sería un error poner la mirada solo sobre los cambios sufridos por la configuración intelectual y política de la izquierda posmarxista tras la caída del Muro, cuyo efecto sin duda fue implacable. Pero hay una continuidad que perdura entre los comienzos del posmarxismo y el posmodernismo actual, la cual se manifiesta, entre otras cosas, en el énfasis puesto en el discurso y la diferencia, o en la naturaleza fragmentaria de la realidad” (Meksins Wood, 2013, pp. 37-38).
2. Antonelli (2020) lo resume de manera clara y sucinta: “Jameson responde que se trata de ver tendencias, y que, desde el punto de vista de la ciudad, la política, y también de las finanzas, el papel del espacio, de la tierra, de la propiedad, en el aburguesamiento y en la especulación del suelo, se ha convertido en algo central de la crisis del presente. Asimismo,

como otra manera de abordar esta cuestión, Jameson propone pensarla desde la perspectiva de 'la experiencia existencial', que enfatiza en el presente, y no en el pasado ni en el futuro, proponiendo, a manera de referencias conceptuales, por un lado, la 'esquizofrenia' deleuzeana –reducción al presente–, y, por otro, los aportes de Hayden White respecto de la no existencia del pasado para su concepción historiográfica (la historia como construcción de documentos en el presente). Pero también remite al debilitamiento del 'futuro' en el ámbito político, específicamente en su incitación a 'vivir en el presente sin sacrificarse por el futuro', que resulta 'una catástrofe ecológica inminente'. En este mismo espacio, el diálogo con el público gira a la memoria histórica" (p. 100).

3. Tal vez no sea tarde para precisar que "el capitalismo al que se refiere Jameson emerge, a partir de los 80, de la crisis de este Estado de bienestar en lo que él llama su 'fase recesiva': flexibilidad en los empleos, automatización de la industria, avance de la informática y la robótica, descentralización del capital, especulación financiera, concentración de Medios. Una forma del mundo concebido como un mercado global en el que capital, mercancías y mundo financiero se mueven libremente" (Barei, 2020, p. 166).

4. Podemos tomar como ejemplo acabado cualquier exposición de los referentes del estructuralismo (desde Saussure y Lévi-Strauss hasta Greimas o el joven Barthes), pero preferimos exponer una de Deleuze para tratar de demostrar cómo alcanzó también a lecturas que incluso excedieron al propio estructuralismo: "¿A qué remite todo lo que se ha hecho en psicoanálisis y psiquiatría? El deseo —o el inconsciente— no es imaginario o simbólico, es únicamente maquínico. Y hasta tanto ustedes no alcancen la región de la máquina del deseo, mientras permanezcan en lo imaginario o en lo simbólico, no habrán verdaderamente captado el inconsciente. *El inconsciente son máquinas que, como toda máquina, se confirman por su funcionamiento*" (Deleuze, 2005, p. 28; el resaltado es nuestro).

5. "Se sugiere que puede haber algo ilícito en la tendencia hacia la totalidad, que expresa el idealismo y el imperialismo del concepto, que busca con voracidad llevar todo a su propio terreno de dominio y seguridad. Por cierto, encontramos algo de esto en Adorno, algo que tampoco es extraño a otros pensadores que han sido estigmatizados como totalitarios por su insistencia en la importancia y la centralidad de la noción de totalidad" (Jameson, 2010, p. 51).

6. "El reino de la libertad solo empieza efectivamente allí donde cesa el trabajo, que está de hecho determinado por la necesidad y las consideraciones mundanas; así, en la naturaleza mismas de las cosas, se sitúa más allá de la esfera de la producción efectiva. Del mismo modo que el salvaje tiene que luchar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para mantener y reproducir su vida, así también tiene que estarlo el hombre civilizado; pero, al mismo tiempo, las fuerzas de producción que satisfacen esas necesidades crecen también. La libertad en este campo solo puede consistir en hombres socializados, los productores asociados, que regulan racionalmente sus intercambios con la Naturaleza, poniéndola bajo su control Común, en lugar de ser gobernados por ella como por las fuerzas ciegas de la Naturaleza; y logrando esto con el mínimo gasto de energía y bajo las condiciones más favorables a su naturaleza humana y dignas de ella. Pero sigue quedando un reino de la necesidad. Más allá de él empieza ese desarrollo de la energía humana que es un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo solo puede florecer con este reino de la necesidad en sus bases (...)" (Marx, 2004, p. 427).

Bibliografía


Alonso González, P. (2010). *Francis Fukuyama y el fin de la historia*. Barcelona, ES: Davinci Continental, S. L.

- Antonelli, M. (2020). Globalización. En A. Gómez Ponce y P. Arán (Eds.), *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales* (pp. 91-105). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Arán, P. (2020). Géneros literarios. En A. Gómez Ponce y P. Arán (Eds.), *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales* (pp. pp. 77-89). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Borón, A. (2020). Capitalismo tardío. En A. Gómez Ponce y P. Arán (Eds.), *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales* (pp. 23-40). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Barei, S. (2020). Posmodernidad. En A. Gómez Ponce y P. Arán (Eds.), *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales* (pp. 163-175). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Deleuze, G. (2005). *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires, AR: Cactus.
- Duque García, I. (2020). Pastiche. En A. Gómez Ponce y P. Arán (Eds.), *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales* (pp. 155-162). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Enrico, J. (2020). (Lo) simbólico. En A. Gómez Ponce y P. Arán (Eds.), *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales* (pp. 177-192). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Foucault, M. (2004). *Nietzsche, Freud, Marx*. Recuperado de <https://asc2.files.wordpress.com/2007/11/nietzsche-freud-marx.pdf>.
- Galliano, A. (2020). *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro*. Buenos Aires, AR: Siglo XXI editores.
- Gómez Ponce, A. (2020). Intensidades y afectos. En A. Gómez Ponce y P. Arán (Eds.), *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales* (pp. 119-136). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Gómez, S. (2020). Narración. En A. Gómez Ponce y P. Arán (Eds.), *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales* (pp. 138-154). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

- Grüner, E. (2020). Inconsciente político y alegoría. En A. Gómez Ponce y P. Arán (Eds.), *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales*(pp.107-118). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Marx, K. (2004). *El capital. El proceso de producción del capital. Vol. 3.* (Trad. Pedro Scaron). Buenos Aires, AR: Siglo XXI editores.
- Jameson, F. (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie* (Trad. Tomás Segovia). Madrid, ES: Visor.
- Jameson, F. (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío.* Madrid, ES: Paidós Ibérica.
- Jameson, F. (2006). La política de la utopía. *AdVersuS: Revista de Semiótica*, 6-7, 37-54.
- Jameson, F. (2009). *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción.* Madrid: Akal.
- Jameson, F. (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica.* Distrito Federal, MX: Fondo de Cultura Económica.
- Jameson, F. (2020). Prefacio. Hacia una crítica dialéctica. En A. Gómez Ponce y P. Arán (Eds.), *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales*(pp.13-17). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Jiménez Hefferman, J. (2020). Dialéctica. En A. Gómez Ponce y P. Arán (Eds.), *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales*(pp.41-57). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Meiksins Wood, E. (2013). *¿Una política sin clases? El posmarxismo y su legado* (Trad. Julieta Letto). Buenos Aires, AR: Ediciones ryr.
- Rodríguez Gómez, J. C. (2013). *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo.* Barcelona, ES: Akal.
- Sánchez Usanos, D. (2020). Experiencia temporal. En A. Gómez Ponce y P. Arán (Eds.), *Fredric Jameson. Una poética de las formas sociales. Claves conceptuales*(pp.59-75). Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación: 01 de noviembre de 2020

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (*by-nc-sa*):

No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

